# CARTAS CRUZADAS

## OCTAVIO PAZ Y ALFONSO REYES

*Sale a la luz pública en estos días, en coedición del Fondo de Cultura Económica y la Fundación Octavio Paz, el volumen de la* Correspondencia *entre Octavio Paz y Alfonso Reyes, recopilada y anotada por Anthony Stanton. De las ochenta y cuatro cartas que integran el volumen, hemos apartado cinco correspondientes al primer periodo que pasa Octavio Paz en la India, a donde el secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Tello, ordenó su traslado en 1951, con el mismo cargo de segundo secretario que había desempeñado en París. Hemos reducido las notas a lo esencial.*

---

EMBAJADA DE MÉXICO
HOTEL IMPERIAL
NUEVA DELHI, INDIA

New Delhi, enero 27 de 1952.[1]

Don Alfonso Reyes
Colegio de México
México, D.F.

Muy querido don Alfonso:

Desde hace meses no tengo sino noticias indirectas de usted. Sé que ya está restablecido y que ha reanudado su trabajo. Leí, también, algún fragmento de la *Ilíada* —en el número que le dedicó *Novedades* y en el que tanto me hubiera gustado colaborar (si Benítez se hubiera acordado de mí).[2]

Tengo poco que contarle. Oriente —si he de ser absolutamente sincero— me ha decepcionado un poco (por lo que se refiere a lo visual: color, paisaje, etc.). New Delhi no es una ciudad. Es un conjunto de jardines, llanos, descampados y, a distancias enormes, casitas y casotas inglesas. El Palacio de Gobierno es suntuoso como un pastel. —Red Fort,[3] en Old Delhi, es muy hermoso. Es un palacio mogul del XVIII que recuerda —valga la analogía— Versalles. Los jardines son preciosos. Pero he visto poco el país. Estoy encerrado en esta isla diplomática. El protocolo es virreinal aún, es decir, dos veces estirado. Las invitaciones, múltiples. No abundan las mujeres bonitas, ni las personas inteligentes entre mis nuevos colegas. Y Relaciones —que no me asciende— nos tiene en una situación difícil, que ya empieza a ser insostenible. Tengo mucho trabajo —los otros compañeros tienen aún menos experiencia diplomática que su servidor— y me paso el día haciendo notas o contestando invitaciones... Así, ni escribo, ni leo y apenas vivo.

Y aquí corto, querido don Alfonso. Ojalá que pronto tenga alguna carta suya y la feliz sorpresa de recibir la *Ilíada* (buen antídoto contra el *Mahabarata* y el *Ramayana*, que me propongo leer en estos meses).

Muchos saludos a Manuela y para usted un abrazo de quien lo quiere y admira,

Octavio Paz

*

México, D.F., 4 de febrero de 1952.

Mi querido Octavio Paz:

Esperaba con anhelo sus letras desde Nueva Delhi. Recibí y agradecí mucho su tarjeta al paso de Atenas. Me restablezco, aunque lentamente. Sus primeras impresiones ya las esperaba. Sígame contando, que espero también una lenta evolución en su sensibilidad y en sus emociones. Allá va la *Ilíada*, naturalmente. Que le haga de contrapeso. Y allá va, herido y todo, el corazón de su amigo

Alfonso Reyes
Av. Industria 122,
México 11, D.F.

[1] Es la primera carta que Paz manda desde la India. Sale de París a fines de noviembre de 1951 y llega solo a Nueva Delhi casi un mes después.

[2] El número 140 (7 de octubre de 1951) de "México en la Cultura", suplemento del periódico *Novedades*, dirigido entonces por Fernando Benítez y Miguel Prieto, está dedicado íntegramente a la figura de Reyes.

[3] Red Fort es una fortaleza mogul en la vieja Delhi y debe su nombre al color de la piedra con que fue construida.

EMBAJADA DE MÉXICO
HOTEL IMPERIAL
NUEVA DELHI, INDIA

Marzo 26 de 1952.

Don Alfonso Reyes
México, D.F.

Muy querido don Alfonso:

No sé cómo agradecerle su última carta, tan espontánea y cordial. Le confieso que me conmovió. Y puesto que me pide que lo ponga al tanto de mis proyectos, le contaré brevemente lo que pienso.

Coincido con usted en que debo regresar a México. Me hace muchísima falta. Había pensado hacer el viaje a fines del año pasado o a principios del actual —y quedarme allá una temporada larga. El traslado a la India cambió mis planes. Ahora he pensado quedarme aquí —a pesar del clima y otras incomodidades—. Mi familia se reúne conmigo en estos meses, apenas la niña acabe el año escolar. (Eso es lo único que me da pena: cortar sus estudios.)[1] Pienso prolongar mi estancia en la India un año más y lograr mi regreso a México para marzo o abril de 1953. Mis razones: primero, aprovechar un poco esta experiencia oriental y conocer algo el país (especialmente el Sur y los grandes templos medievales, como Konarak y Bhuvaneshwar,[2] que sólo se pueden visitar en invierno); segundo, utilizar mis ocios —que serán mayores en cuanto mi jefe emprenda el vuelo— para terminar algunos trabajos pendientes; y tercero, regresar ahora, en plenas elecciones y cambios, es exponerse a que nadie le haga caso a uno.[3]

Además, quiero regresar como primer secretario. Eso me defenderá un poco, económicamente. Y, por otra parte, me dará la posibilidad de, tras algunos años de trabajo en la Secretaría, pedir mi ascenso a Consejero y salir nuevamente. Hace un mes escribí al señor Tello,[4] solicitando mi ascenso. El asunto fue turnado —"con sus recomendaciones"— a la Sección de Personal. El licenciado Portes Gil[5] regresa dentro de unos días a México y me ha prometido hablar con Tello e, incluso, con el presidente. Si usted —sin que esto signifique una molestia o una gestión especial— pudiese decir algo a Tello sobre este asunto, me haría un gran servicio. Creo que unas palabras de usted y otras de Portes Gil bastarán.

Tengo listo un pequeño libro sobre la poesía.[6] No me atrevo a llamarlo Poética —no lo es, en realidad— pero tampoco Retórica. Es un manuscrito de 120 páginas: cuatro capítulos y un apéndice que, con ejemplos, ilustra la lucha que entablan en la entraña de todo lenguaje prosa y poesía, razón y ritmo, oración e imagen. El libro aún no tiene título. No sé dónde podré publicarlo. Ya no me atrevo a pedirle que le encuentre una caritativa editorial... De todos modos, apenas tenga listas las copias, le enviaré una. Ya me dirá su opinión.

En el verano —que, acaso, si el Consejero se muestra comprensivo, pasaré en Cachemira—[7] pienso ordenar y terminar un libro de ensayos críticos, sobre temas mexicanos, como sigue: Introducción a la Historia de la Poesía Mexicana, Sor Juana, Tablada, López Velarde, Gorostiza, Villaurrutia y Pellicer (los dos últimos por escribir); segunda parte: El horror en la escultura azteca (por escribir), Velasco, Rufino Tamayo en la Pintura Mexicana, Frida Kahlo, Buñuel y *Los Olvidados*, Silvestre Revueltas, Valle de México. Quedan sueltos algunos artículos sobre temas no mexicanos, especialmente uno sobre Antonio Machado y otro sobre Robert Frost, que no sé si incluir.[8] No pretendo, ni mucho menos, dar un panorama completo de la poesía y la pintura de México. En realidad se trata de una colección de artículos y ensayos, escritos en los últimos años y casi todos perdidos por revistas o periódicos. Muchos de ellos han sido publicados (*Sur*, *Cuadernos*, *Novedades*, etc.). Tengo también la impresión —pero eso es tarea más secreta— de que podré escribir algunos poemas más, completando así la serie de "Vigilias" que he publicado en *Sur* y *Cuadernos*. (El título me gusta, aunque otros lo han usado ya. Acaso lo cam-

[1] No llegará a reunirse con su familia en la India porque recibe otro nombramiento a principios de mayo. Su hija, Helena Paz Garro, tenía entonces 12 años.

[2] Konarak se encuentra en el estado de Orissa, en el este de la India. Paz se refiere a su famoso templo del siglo XIII, llamado Surya Deula y construido como punto de referencia para la navegación marítima. En su parte exterior abundan las esculturas eróticas. En el mismo estado de Orissa se encuentra Bhubaneswar, la capital, donde hay unos treinta templos edificados entre los siglos VII y XVI.

[3] El sexenio de Miguel Alemán terminaría en unos ocho meses provocando los habituales reacomodos.

[4] Manuel Tello seguía como secretario de Relaciones Exteriores.

[5] El expresidente Emilio Portes Gil (1890–1978) era embajador de México en la India.

[6] Referencia a lo que será *El arco y la lira*, que empezó como un ensayo de 60 páginas.

[7] Un gran valle situado entre las montañas en el noroeste de la India, lugar de clima más templado.

[8] Índice provisional de lo que será *Las peras del olmo*. De los textos mencionados, hay cuatro que no aparecerán en el libro de 1957: el ensayo sobre Villaurrutia, la nota sobre el horror en la escultura azteca, el texto sobre Frida Kahlo, y "Valle de México" (con ese mismo nombre se había publicado en *Sur*, núm. 162, abril de 1948, pp. 66–68, un poema en prosa incluido en 1951 en *¿Águila o sol?*, pero es evidente que el texto proyectado hubiera sido un ensayo).

bie.)[9] Finalmente, hago notas para relatar algo de lo que he visto en este fascinante, repelente y maravilloso país. Pero eso es otra historia. Pronto le escribiré contándole algo de mis experiencias en la India.

Y nada más, querido don Alfonso. No necesito repetirle cuánto lo quiero y admiro,

Suyo,

Octavio Paz

Aún no he recibido la *Ilíada*. No me extraña. El correo ordinario tarda tres meses. Estoy verdaderamente *lejos*. Salude usted, si los ve, a Manuel y Ramona Cabrera. Tengo verdadera curiosidad por conocer lo que hace Manuel. Tiene talento, generosidad y sensibilidad. Y ella no sólo es inteligente, sino hermosa.

*

México, D.F., 2 de abril de 1952.

Sr. don Octavio Paz,
Embajada de México,
Hotel Imperial,
Nueva Delhi,
INDIA

Muy querido Octavio:

Gracias por su carta del 26, que mucho me tranquiliza porque veo que está usted bien asentado en la realidad. Lo que usted ha decidido hacer me parece lo más cuerdo, y sólo temía yo que no resistiera usted mayor ausencia. Con el mayor gusto aprovecharé la primera oportunidad para hablarle a Tello sobre su ascenso. No lo creo difícil, francamente. Mándeme su libro sobre poética en cuanto tenga el original copiado: me interesa mucho, y me interesa también el ayudarlo a usted a procurar una edición conveniente. Que vea yo también pronto sus ensayos críticos sobre temas mexicanos y todo lo demás que me anuncia. Que realice sus proyectados viajes, que sea feliz con los suyos. Espero le llegue la *Ilíada*. Manuel Cabrera ha encontrado aquí muy buen ambiente, y desde luego está incorporado al Colegio de México. No he tenido el gusto de ver aún a Ramona, porque estaba delicada de salud. A ambos los quiero bien. Y a usted, ya lo sabe. Un afectuoso y estrecho abrazo.

Alfonso Reyes

[9] Él mismo también lo había empleado para las entregas de un diario en prosa que escribió en su juventud con el nombre genérico de "Vigilias. Fragmentos del diario de un soñador". La serie de poemas extensos llamada aquí "Vigilias" se transformará después en *La Jestación violenta*.

Nueva Delhi, el 13 de mayo de 1952.

Don Alfonso Reyes
México, D.F.

Muy querido don Alfonso:

Desde hace días quería escribirle, para agradecerle el envío de la *Ilíada*.[1] Pero quería mandarle una carta larga, como amerita ese libro extraordinario. Desgraciadamente, se han interpuesto entre mis deseos y ese comentario muchos quehaceres. (Recuerdo el fragmento de Darío: "un vasto dolor y cuidados pequeños".[2] Lo terrible son los cuidados pequeños.) En suma —y con eso basta y sobra: la lectura de su *Ilíada* fue un escudo contra el calor— un calor que también tiene una dimensión metafísica, por decirlo así. El libro llegó cuando se iniciaba el asalto de esa ola intangible. Gracias a sus alejandrinos —unos resonantes como el mar, otros como el ruido de las armas y los carros— pude defenderme. Y hasta escribí un largo poema —no sé si contra, sobre, desde o en el calor.[3] (El calor, lo caliente: palabras que aquí tienen una significación devastadora, omnipresente y, me parece, maléfica. El país, contra lo que creía, es seco y desierto. Ardido, quemado. Y lo peor es que pasa lo mismo con la gente. Temo ser injusto, pero el calor les ha chupado el alma. El calor y los ingleses. Por dentro, ¡qué aridez! Y qué gente tan vana y seria y sin humor! Las mujeres son en general hermosas, pero huecas. Les falta la llama fresca de la sensualidad y la alegría. ¡Y eso en el país del tantrismo y los templos eróticos y el culto a Shiva!). Y volviendo a la *Ilíada*, en los días que me llegó, leía también el *Ramayana*. De nuevo: no quiero ser injusto ni parcial, pero me sentí más en mi casa entre los griegos. No porque sean más humanos, sino porque esos héroes y sus actos sobrehumanos dan la medida sobrehumana del hombre. En cambio, los héroes indios dan la medida de los dioses. Achican por ende a los hombres. El diá-

[1] *La 'Ilíada' de Homero*, traslado de Alfonso Reyes, *Primera parte: Aquiles agraviado*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

[2] En el primer cuarteto del "Nocturno" de *Cantos de vida y esperanza, Los cisnes y otros poemas* (1905) de Darío, se lee:

> Quiero expresar mi angustia en versos que abolida
> dirán mi juventud de rosas y de ensueños,
> y la desfloración amarga de mi vida
> por un vasto dolor y cuidados pequeños.

[3] El poema es "Mutra", recogido tanto en *La estación violenta* (1958) como en todas las ediciones de *Libertad bajo palabra: obra poética* (1935–1957) a partir de 1960.

logo entre Arjuna y Krisna (tal como ha sido reconstituido por Otto, sin las interpolaciones místicas y teológicas) es una prueba de la grandeza tremenda de lo sagrado frente a la pequeñez de los hombres. Tú eres mi herramienta (de creación y destrucción) le dice Krisna a Arjuna.[4] Aquiles también es un instrumento, pero, no sé, como que hay —o nos parece que hay— una grandeza y un albedrío que no encuentro en Rama o Arjuna. Además, Zeus también es una herramienta del destino. Y el destino es como una suerte de ley cósmica, un equilibrio. No quiero hablar de la traducción. Al fin se puede leer a Homero en español. A veces —confesión de ignorancia— tuve que recurrir al diccionario. ¡Cuántas palabras ignoramos! Sus versos me recordaron en ocasiones nuestra poesía épica —pero menos polvorienta—. ¡No tener una edición a la mano del *Poema del Cid*! Gracias a usted, en fin, volví a la adolescencia y pude, otra vez, *admirar*. (En general estimamos, envidiamos, gozamos, etc., pero pocas veces podemos recobrar ese entusiasmo total de la adolescencia. Creo en la virtud de los clásicos y especialmente si llaman al heroísmo y la acción.) Leí el libro de un tirón, como un cuento o una novela —una novela mejor que todas las novelas. Me quedé con hambre de la continuación. Y levemente enamorado de Briseida. (Qué distinta la Helena de Homero a la que luego nos han pintado los literatos!) Y ya no sigo: gracias por ese libro, que ha sido una fuente de frescura y entusiasmo para mí.

Dentro de diez días salgo para Tokio. Voy como Encargado de Negocios a.i.[5] Es mi primera comisión de responsabilidad. Estoy muy contento y procuraré hacerlo bien. Nunca me pareció malo el cambio a la India. Y hasta me ha traído suerte. Portes Gil, además, fue un buen jefe. Ya sólo espero el ascenso para completar mi felicidad burocrática. Me pongo a sus órdenes en Tokio. Ya le escribiré desde ahí una carta más ordenada y con menos disparates. Estoy tan excitado que escribo casi sin pensar lo que digo. Verdadera escritura automática. Bastante prosaica, por lo demás.

El cambio llegó cuando acababa de copiar el tercer capítulo de mi libro.[6] He tenido que aplazar el trabajo. Creo que podré continuarlo en Tokio, apenas me instale. Hay algo contra ese libro. Hace años que lo pienso. Poco a poco se fue haciendo en mi interior. Lo escribí el año pasado —una primera versión garrapateada junto al mar— en Córcega. (ahí sentí la nostalgia de lo griego.) Cuando quise pasarlo en limpio, me trasladan a la India. Y aquí, a medio hacer, otro cambio. Todas estas dilaciones me permitirán corregirlo un poco y repensarlo. Pero acaso le quiten unidad. Será, me temo, un libro demasiado fabricado. Y sin embargo, coincide —lo noté ayer, que cometí el vanidoso error de releer algunos de mis poemas— con lo que he dicho ya en mis versos. Pero acaso sea malo que un poeta explique, justifique o defienda sus hallazgos y maneje ideas, libros y citas. El mito del poeta adánico, en el fondo, es justo. O debería serlo. Uno debería escribir desnudo e inerme. La poesía es —combate o amor— actividad a cuerpo limpio. ¿No cree? En fin, espero que podré mandarle el libro dentro de un mes y medio.[7] Ojalá que sea digno de su amistad y de su interés. Me interesa muy de verdad su opinión. Y no sólo porque lo considero nuestro maestro en estas cuestiones.[8] También por razones prácticas: su juicio me ayudará a corregir lo que esté mal. Sé que es un abuso pedirle tanta atención, pero, ya se lo dije una vez, usted tiene la culpa por animarme y darme confianza.

Aquí termina esta larga carta. No pienso releerla. Es como si hubiese charlado una hora con usted, como cuando lo visitaba en su casa de Industria.

Le escribiré del Japón (¡qué raro suena!) dándole mi dirección. He pensado varias veces en Tablada: ¿estuvo allá?[9]

Gracias, de nuevo, por la *Ilíada*. Y un abrazo de su amigo que lo admira y lo quiere.

Octavio Paz

[4] No he podido encontrar la "reconstitución" del diálogo entre Krishna y Arjuna en ninguno de los libros de Rudolf Otto (1869–1937). La cita proviene del *Bhagavad Gita* (11, 33).

[5] El 8 de mayo Tello había girado instrucciones para que Paz se trasladara a Tokio, "en donde quedará acreditado como encargado de negocios a.i. (*ad Interim*) ante el gobierno del Japón". Aunque sigue como segundo secretario, el nombramiento implica la responsabilidad de quedar al frente de la embajada hasta la designación de un embajador.

[6] Otra referencia al futuro libro de larga gestación: *El arco y la lira*.

[7] La esperanza se frustra

[8] Paz sabía que e único antecedente, el mundo hispánico, para un libro como *El arco y la lira* estaba en los estudios que Reyes había dedicado al fenómeno literario, sobre todo en dos libros: los ensayos heterogéneos de *La experiencia literaria* (1942) y el gran esfuerzo sistemático de *El deslinde* (1944). De hecho, en la Advertencia al lector en *El arco y la lira* se mencionan estos dos libros como fuentes de estímulos.

[9] Aunque ha sido puesto en duda más de una vez, el viaje de José Juan Tablada al Japón parece haberse realizado en la segunda mitad de 1900, si nos atenemos a las crónicas que el poeta publicó en varios números de la *Revista Moderna* en este mismo periodo.